

# CRÓNICAS POLÍTICAS DE LAS REGIONES AFRICANAS DE LOS GRANDES LAGOS 2018

## RUANDA



Dirigido por, F.  
Reyntjens

Filip Reyntjens

Great Lakes of Africa Centre | Centre pour l'Afrique des grands lacs  
Lange Sint Annastraat 7  
2000 Antwerp | Anvers - Belgique  
Tel: +32 3 265 57 70  
Web: [www.uantwerpen.be/glac](http://www.uantwerpen.be/glac)

The Great Lakes of Africa Centre  
is part of the Institute of  
Development Policy, University of Antwerp

# CRÓNICA POLÍTICA, RUANDA

*por Filip Reyntjens*

## 1. INTRODUCCIÓN

En la gobernanza política de este año se observan dos tendencias divergentes. Por una parte, las elecciones parlamentarias de septiembre se ajustaron a todas las encuestas nacionales desde 2003. No ha habido una verdadera competencia bajo la administración del Frente Patriótico Ruandés (FPR) y la Comisión Electoral Nacional (CNE) asignó los votos en lugar de contarlos. Las elecciones superficiales sirven así para consolidar una dictadura. Por otra parte, un líder de la oposición que cumplía una condena de 15 años de prisión fue puesto en libertad en virtud de un acto de misericordia presidencial, mientras que otro fue absuelto de cargos relacionados con la incitación pública contra las instituciones. En ambos casos, su libertad de expresión fue confirmada por la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (ACtHPR) y el Tribunal Superior de Ruanda, respectivamente. Aunque la fiscalía anunció una apelación en el segundo caso, el resultado sugiere que el poder judicial está actuando de manera más independiente que en el pasado. Esto podría abrir vías para el ejercicio de los derechos políticos que no se habían visto antes.

Con respecto a varios indicadores internacionales, Ruanda sigue obteniendo buenos resultados en la esfera de la gobernanza tecnocrática, lo que demuestra, una vez más, la diferencia con la gobernanza política. Sin embargo, han surgido cada vez más dudas acerca de la base de pruebas de los avances en una serie de ámbitos, como puede ser en la reducción de la pobreza y las políticas agrícolas. La situación de los derechos humanos ha seguido suscitando preocupaciones internacionales, pero es probable que los crímenes masivos cometidos por FPR en el pasado, cada vez mejor documentados, sigan impunes.

Las relaciones de Ruanda con sus vecinos de la región no han mejorado. Siguen siendo pobres con Burundi y Uganda, mientras que el débil desempeño del Gobierno en la República Democrática del Congo (RDC) y la porosidad de las fronteras ofrecen vías para que los grupos armados no estatales desestabilicen a Ruanda y la región. Asimismo, las relaciones con Sudáfrica se han mantenido frías. Estas tensas relaciones tienen un impacto negativo en el funcionamiento de la Comunidad del África Oriental y pueden aislar a Ruanda.

## 2. GOBERNANZA POLÍTICA

### 2.1. Elecciones parlamentarias

De la misma manera que en las elecciones presidenciales del año pasado, esta crónica no prestará mucha atención a las elecciones parlamentarias celebradas a principios de septiembre de 2018. Contrariamente a lo que se puede encontrar en la mayoría de los demás países, se trataba esencialmente de un ejercicio superficial, como ha ocurrido desde que se organizaron por primera vez las encuestas nacionales en 2003. De los 53 diputados elegidos directamente, el cártel del RPF obtuvo oficialmente 40 escaños (74% de los votos) contra 5 para el Partido Social Demócrata (PSD) y 4 para el Partido Liberal (PL). Con dos escaños cada uno, el Partido Verde Democrático de Ruanda (DGPR) y el Partido Social Imberakuri (PS-Imberakuri) entraron en la cámara baja por primera vez.

24 mujeres, dos jóvenes y un candidato discapacitado también fueron elegidos indirectamente por sus respectivas circunscripciones. La inclusión de parlamentarios con intereses especiales oculta hasta cierto punto el dominio del FPR. Aunque oficialmente no están afiliados a ningún partido político, la mayoría, si no todos, son miembros del FPR<sup>1</sup>. Esto está fuertemente sugerido por sus puntajes estalinistas: todas menos cuatro de las mujeres electas obtuvieron más del 70% de los votos, y la mayoría obtuvo el 90% o más, lo que demuestra cuán controlado es el proceso.

Han surgido serias dudas en el pasado sobre la integridad del proceso electoral en Ruanda<sup>2</sup> y esta vez no ha sido diferente. Dos hechos sugieren una vez más que el CNE no solo no cuenta los votos, sino que los asigna. Con el 70% de los votos contados, a la DGPR y al PS-Imberakuri se les atribuyó el 4,5%, justo por debajo del umbral del 5% necesario para entrar en el parlamento<sup>3</sup>. Sin embargo, en el resultado final, cada uno de ellos obtuvo un 5%, obteniendo dos escaños cada uno<sup>4</sup>. Este es un resultado muy dudoso, ya que esto significaría que ambos partidos, habiendo obtenido un 4,5% más del 70% de los votos, obtuvieron un 6,16% sobre el 30% restante de los votos, un resultado que es estadísticamente muy sospechoso<sup>5</sup>, también a la luz del segundo hecho. Aunque el CNE no ha publicado los resultados por distrito, una captura de pantalla de la

---

<sup>1</sup> Este fenómeno ya era visible en 2008 y 2013 (véase REYNTJENS, F., *Chronique politique du Rwanda, 2013-2014*, in REYNTJENS, F., VANDEGINSTE, S., VERPOORTEN, M. (Eds.), *L'Afrique des grands lacs. Annuaire 2013-2014*, Paris, L'Harmattan, 2014, pg. 336-337) y ha sido confirmada por Gatti para las elecciones de 2018, cuando diez diputados elegidos en la lista del RPF eran mujeres o representantes de la juventud en 2008 o 2013 (GATTI, L., *Gender Politics in Rwanda: Promoting Development or Stabilizing Autocratic Rule? Examining an Instrument of Power for the Regime's Developmental Agenda*, Universidad de Bayreuth, Tesis de máster en Economía Internacional y Gobernanza, diciembre de 2018, Anexo).

<sup>2</sup> Por ejemplo, Andrea Purdeková muestra cómo el fraude opera concretamente a nivel local: PURDEKOVA, A., *Making Ubumwe. Power, State and Camps in Rwanda's Unity-Building Project*, New York, Berghahn, 2015, pg. 74-77.

<sup>3</sup> *It's a landslide for RPF-Inkotanyi*, *The New Times*, 4 de septiembre de 2018.

<sup>4</sup> *Political parties welcome poll results*, *The New Times*, 6 de septiembre de 2018.

<sup>5</sup> También es extraño que ambos partidos, con el 70% y el 100% de los votos contados, hayan registrado el mismo resultado.

Televisión Ruandesa (RTV) muestra resultados sorprendentemente similares en cuatro distritos con el 70% de los votos contados. En Rubavu, Rusizi, Nyabihu y Ngororero, el FPR obtuvo entre 73,73 y 73,93%, el PSD entre 8,57 y 9,17, el PL entre 7,21 y 7,48, el PS-Imberakuri entre 4,39 y 4,71 y la DGPR entre 4,31 y 4,69. Aparte de que estos resultados uniformes pueden expresar difícilmente la voluntad de los votantes, también confirman que la DGPR y el PS-Imberakuri incrementaron drásticamente su apoyo electoral de manera generalizada en el 30% restante de los votos. Además, a esto hay que añadir que, si bien la DGPR puede considerarse un partido de la oposición, no es el caso del PS-Imberakuri, cuya ala oficialmente reconocida y ahora representada en el parlamento fue creada por el FPR en 2010. Al mencionar experiencias pasadas, un académico internacional, en general, bastante partidario del régimen, observó que «el FPR decidió utilizar una serie de tácticas de mano dura para garantizar su éxito electoral, un enfoque que ha generado un resentimiento generalizado»<sup>6</sup>. Las elecciones parlamentarias de 2018 han demostrado una vez más que Ruanda es un caso fuerte de autoritarismo<sup>7</sup> hegemónico en el que las encuestas aparentemente regulares en un contexto multipartidista no cumplen ninguna otra función significativa que la de consolidar una dictadura<sup>8</sup>.

## 2.2. Reajuste de gabinete

El 6 de abril de 2018, el poderoso ministro de Infraestructura, James Musoni, que había estado en el gobierno desde 2005, fue expulsado del gabinete y reemplazado por el ministro de Finanzas, Claver Gatete. Esto no habría causado ningún revuelo en particular si Musoni no hubiera sido considerado un confidente cercano de Kagame a cargo de los intereses comerciales del presidente e incluso de su potencial sucesor. Musoni probablemente podría haber visto venir su muerte cuando Igihe, un medio de comunicación considerado cercano a Kagame, publicó una historia sobre sus supuestas relaciones extramatrimoniales en marzo y había sido acusado de negocios turbios durante los años anteriores<sup>9</sup>. Se rumorea que Musoni fue puesto bajo arresto domiciliario bajo la vigilancia de la guardia presidencial, pero finalmente fue nombrado embajador en Zimbabwe en octubre.

En octubre de 2018 se produjo una reorganización más regular. Esto es habitual después de las elecciones parlamentarias, pero esta vez también se debió a la elección

---

<sup>6</sup> CLARK, P., *Rwanda's Recovery: When Remembrance is Official Policy*, *Foreign Affairs*, vol. 35, 2018, p. 41.

<sup>7</sup> Ni siquiera cumple con los requisitos de autoritarismo electoral de Schedler (SCHEDLER, A. (ed.), *Electoral Authoritarianism. The Dynamics of Unfree Competition*, Boulder CO, Lynne Rienner, 2006, p. 3.

<sup>8</sup> REYNTJENS, F., *Political Governance in Post-Genocide Rwanda*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013, pg. 26-56.

<sup>9</sup> Véase *Rwanda: James Musoni, The Embattled Minister Behind The New Times' Boss Arrest*, *Rwandainfo*, 2010, fecha exacta desconocida; *Rwandan Minister Musoni Scandals Revealed Including Hiding Wealth in Uganda*, *256news*, 11 de septiembre de 2011.

de la Ministra de Asuntos Exteriores, Louise Mushikiwabo, como nueva directora de la Organización Internacional de la Francofonía (OIF, véase más adelante). El nuevo gabinete se anunció el 18 de octubre. El Dr. Richard Sezibera (FPR) fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores y Relaciones Internacionales. Entre otros altos cargos, fue Ministro de Salud y Secretario General de la Comunidad del África Oriental. El cambio más llamativo se produjo en el Ministerio de Defensa, donde el poco conocido general de división, Albert Murasira, sustituyó al general James Kabarebe, considerado uno de los pesos pesados más poderosos del régimen. Murasira era un burócrata que dirigía *Zigama Credit and Savings Society*, una institución de microfinanzas del ejército. Es el primer hutu y extitular de las Fuerzas Armadas de Ruanda (FAR) desde que Marcel Gatsinzi dejó el cargo en 2010. Gatsinzi fue sucedido en ese momento por Kabarebe, que había sido el comandante general de las operaciones del ejército ruandés en la RDC a finales de la década de 1990, e incluso, entre 1997 y 1998, desempeñó brevemente su labor como Jefe de Estado Mayor del ejército congoleño tras el derrocamiento de Mobutu. El nombramiento de Kabarebe como asesor superior de Defensa y Seguridad en la Oficina del presidente fue, por supuesto, interpretado como una degradación por muchos, pero también tuvo lugar en una reorganización más amplia del aparato militar y de seguridad. De hecho, al mismo tiempo se anunciaron cambios de mando en la policía nacional, la inteligencia militar, la seguridad externa y otras entidades, en el contexto de la cambiante situación de la seguridad regional (véase más adelante)<sup>10</sup>.

Otros cambios en el gabinete fueron menos impactantes y tuvieron lugar en los ministerios de Gobierno Local, TIC e Innovación, Comercio e Industria, Género y Protección de la Familia y Gestión de Emergencias. 18 de los 31 miembros del gobierno son FPR, dos son PSD, mientras que el Partido por el Congreso y la Concordia (PPC) y el Partido democrático Ideal (PDI) tienen cada uno una cartera. 14 de los 21 ministros pertenecen al FPR. Nueve miembros del gobierno no pertenecen oficialmente a un partido, pero esto sirve esencialmente para ocultar el dominio del RPF en el gabinete. Incluso si se aceptara esto como un hecho, el artículo 62 de la Constitución, que establece que un partido político no puede ocupar más del 50% de los cargos de gobierno, es violado, como lo ha sido en el pasado. 14 de los 21 ministros y 19 de los 31 miembros del gobierno son tutsi, una estadística que no se puede mencionar dentro de Ruanda, pero que, como en el pasado, muestra la realidad de un fuerte sesgo étnico en un país donde los tutsis representan menos del 15% de la población<sup>11</sup>. Además, 15 de los 19 tutsis en el gobierno son antiguos refugiados, lo que indica la continua marginación de los supervivientes del genocidio tutsi. Como en el pasado, las mujeres están fuertemente representadas con 11 ministros (de 21) y 15 miembros del gobierno (de 31). Por último, cabe señalar que, como en el pasado, cada vez que un ministro es

---

<sup>10</sup> *Kagame Removes Defence Minister Kabarebe; Munuyza named new IGP*, *Chimpreports*, 18 de octubre de 2018.

<sup>11</sup> Para evitar malentendidos, esto no es un alegato a favor de una cuota étnica formal. Sin embargo, lo que estos datos muestran es un sistema de cuotas informales 'inversas'.

un hutu o no es miembro del FPR, el secretario permanente es siempre un tutsi del FPR<sup>12</sup>.

### 2.3. El destino de la oposición

La crónica del año pasado detallaba la represión a la oposición tras las elecciones presidenciales. Lo contrario parecía estar ocurriendo después de las elecciones parlamentarias. El 14 de septiembre, la líder de la oposición, Victoire Ingabire, que cumplía una condena de 15 años de prisión desde 2010, y el cantante Kizito Mihigo, condenado a 10 años de cárcel en 2015, obtuvieron misericordia para el resto de su condena mediante una orden presidencial. Más de 2.000 convictos de derecho consuetudinario fueron puestos en libertad condicional. Estas medidas iban acompañadas de una serie de condiciones: para Ingabire y Kizito Mihigo, esto incluía la obligación de presentarse ante el fiscal cada mes y de solicitar la autorización del Ministro de Justicia antes de viajar al extranjero.

En el caso de Ingabire, la medida puede estar relacionada con el punto muerto en el que se encontraba el gobierno después de que la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (ACtHPR) dictaminara en noviembre de 2017 que sus derechos en virtud de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos habían sido violados (véase la crónica del año pasado). En un primer momento, Ruanda dejó claro que no acataría el fallo del tribunal. El Viceministro de Asuntos Exteriores, Olivier Nduhungirehe, declaró que era «imposible que el gobierno aceptara que un tribunal africano fuera manipulado para anular lo que han decidido los tribunales nacionales soberanos»<sup>13</sup>. Sin embargo, esto supondría llevar el caso a la mesa de la Unión Africana, lo que podría convertirse en un bochorno para el presidente Kagame, actual presidente de la Unión Africana. Además, esta medida se produjo en el momento en que Kagame intentaba que su Ministro de Asuntos Exteriores fuera elegido como jefe de la OIF, una organización que, además de la francofonía, promueve los derechos humanos y la democracia.

No está claro si se permitirá a Ingabire reanudar sus actividades políticas y en qué medida. Tras su liberación, declaró que seguiría luchando por la liberación de los miembros de su partido y, en general, por la apertura de un espacio político en Ruanda<sup>14</sup>. Confirmó en una entrevista que «si te refieres a que si tengo miedo de volver a la cárcel, la respuesta es no»<sup>15</sup>. Apenas unos días después de su liberación, Kagame dijo al Parlamento que «si Ingabire continúa así, se encontrará de nuevo en prisión»<sup>16</sup>, a la vez

---

<sup>12</sup> La composición del Gobierno figura en el Anexo 2.

<sup>13</sup> *Le Rwanda refuse de rétablir Victoire Ingabire dans ses droits*, RFI, 29 de mayo de 2018.

<sup>14</sup> *Rwanda: Je vais continuer ma lutte, dit Victoire Ingabire à RFI*, RFI, 15 de septiembre de 2018.

<sup>15</sup> *Rwanda: Opposition leader demands release of jailed political opponents*, DW, 17 de septiembre de 2018.

<sup>16</sup> *Rwanda: l'avertissement de Paul Kagame à Victoire Ingabire*, RFI, 20 de septiembre de 2018.

que el diario semioficial emitió amenazas similares<sup>17</sup>. Estas se concretaron el 9 de octubre, cuando Ingabire fue convocada por la Oficina de Investigación de Ruanda (RIB) para «discutir declaraciones incorrectas (...) que pudieran constituir violaciones del Código Penal». El RIB se refirió específicamente a la descripción de su condena como «política» y a la de otros como «prisioneros políticos». Se le recordó que «su condena por parte del Tribunal Supremo sigue en pie» y que «el incumplimiento de la ley (...) desencadenaría la toma de acciones legales pertinentes»<sup>18</sup>. Como la RIB, evidentemente, no aceptó que Ingabire simplemente estuviera ejerciendo su derecho constitucional a la libertad de expresión en consonancia con el fallo de la ACtHPR, esto deja claro que su espacio para la acción política puede seguir siendo muy limitado.

El 5 de octubre, pocos días antes de la cumbre de la Organización Internacional de la Francofonía (OIF), Diane Rwigara y su madre, Adeline, que pasaron más de un año en prisión preventiva (véase la crónica del año pasado), fueron puestas en libertad bajo fianza. Mientras su juicio seguía en curso (véase más adelante), Diane Rwigara fue aún más franca que Ingabire. Afirmó que su tiempo en la cárcel «me ha dado más determinación» y reiteró las declaraciones hechas antes de su arresto sobre el crecimiento desenfrenado de la pobreza y la necesidad de que el gobierno rinda cuentas: «la gente esta siendo acosada, desaparece, la estan asesinando, y todas esas cosas que nuestro gobierno no quiere que exponamos»<sup>19</sup>. Como se verá más adelante, Diane y Adeline Rwigara fueron finalmente absueltas por el Tribunal Superior.

Mientras tanto, los miembros del partido de la oposición no reconocido de Ingabire, Fuerzas Democráticas Unidas de Ruanda (FDU-Inkingi), continuaron siendo víctimas de una severa represión. Media docena de ellos, entre ellos el vicepresidente y el secretario general del partido, han estado en prisión desde septiembre de 2017 por cargos de formar un grupo armado y tratar de derrocar al gobierno. En el momento de redactar el presente informe, el juicio aún no había comenzado en cuanto al contenido. Otros miembros del partido continuaron siendo acosados, algunos «desaparecieron» y uno de ellos fue encontrado muerto. En octubre de 2018, el vicepresidente del FDU-Inkingi, Boniface Twagirimana, «desapareció». La versión oficial decía que se había escapado de la prisión de Mpanga, donde había sido trasladado desde la prisión de Mageragere y separado de su coacusado unos días antes. Como había indicios de que se lo habían llevado en un vehículo oficial, tanto un grupo de partidos de la oposición como *Human Rights Watch* exigieron una investigación sobre las circunstancias de su desaparición y posible muerte<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> *Fame won't save Ingabire and Mihigo*, *The New Times*, 19 de septiembre de 2018; *Victoire Ingabire – When denial is in the DNA*, *The New Times*, 21 de septiembre de 2018.

<sup>18</sup> Declaración de la Oficina de Investigación de Ruanda, 9 de octubre de 2018

<sup>19</sup> *Awaiting trial, Rwandan opposition leader says she's determined to hold government accountable*, CNN, 9 de octubre de 2018.

<sup>20</sup> *P5 Rwandan opposition shocked by the mysterious disappearance from maximum security prison of the 1st vice-president of FDU-Inkingi Boniface Twagirimana*, 16 de octubre de 2018; *Human Rights Watch, One Month Since Rwandan Opposition Leader 'Disappeared'*, 8 de noviembre de 2018.



## 2.4. Gobernanza cotidiana

Del 26 de febrero hasta el 1 de marzo, el gobierno celebró su Retiro de Liderazgo Nacional anual. Como en años anteriores, Kagame expresó su profunda frustración por los objetivos fijados en el pasado que no se cumplieron y comenzó la reunión con una advertencia: «vamos a tener discusiones estos días, preparaos para ello. Pero antes, discutiré con los ministros. No son más fuertes que yo. Yo también pelearé contra ellos». Y luchó, abordando e interrumpiendo bruscamente a los alcaldes locales, ministros, legisladores y al presidente de la Corte Suprema, aparentemente ignorantes de la separación de poderes. La forma en que Kagame interactuó con altos funcionarios confirmó la idea de que, incluso en los círculos más altos del poder en Ruanda, el presidente -y sólo el presidente- sabe lo que es mejor. Sin embargo, no es sólo el comportamiento de Kagame el que es notable. Mientras eran reprendidos e interrumpidos sin cesar, ningún funcionario -muchos de ellos experimentados, hábiles y eternamente leales- se atrevió a defenderse a sí mismo, a enfrentarse al presidente o a marcharse. Es difícil decir hasta qué punto esto se debió a la pérdida de autoestima o al mero miedo, pero este acontecimiento demostró ciertamente cómo Kagame reina de manera suprema sobre el Estado ruandés<sup>21</sup>. Esto se ve acentuado por un hecho anecdótico que ocurrió en noviembre de 2018, que, por instrucción del gobernador provincial, el alcalde del distrito de Huye pidió a todos los empleados municipales que comenzaran a utilizar twitter y «especialmente que (...) todos los empleados siguieran la cuenta de twitter de su Excelentísimo Señor Presidente»<sup>22</sup>. Es probable que se tratara de una orden de ámbito nacional, lo que obliga a todos los funcionarios públicos a tener constantemente a Kagame «en su bolsillo».

El FPR sigue difundiendo su ideología a través de medios en constante expansión. Después de *ingando* e *Itorero* (campamento y programa de educación y unidad patriótica, respectivamente), en julio de 2018 se puso en marcha un nuevo programa que pretende basarse en los métodos y valores precoloniales. *Indangamirwa* complementa a *Itorero* y está diseñado para futuros líderes de la diáspora o para aquellos que planean estudiar en el extranjero. Al igual que otras iniciativas de este tipo, se lleva a cabo en una instalación militar en el Centro de Entrenamiento de Combate

---

<sup>21</sup> Para más información sobre esta asombrosa reunión, véase REYNTJENS, F., *I will also fight with you: President Kagame, Rwanda's Berater-in-Chief, African Arguments*, 13 de marzo de 2018. Véase también *Rwanda's Kagame reads the riot act to Cabinet, The East African*, 3 de marzo de 2018; *Inside Umwihherero: Kagame Interrogates Government, Says System is Rotten, Taarifa*, 28 de febrero de 2018; *Who Will Be Fired After 15<sup>th</sup> National Leadership Retreat?, Taarifa*, 1 de marzo de 2018. Hay que tener en cuenta que *Taarifa* es un medio de comunicación online considerado muy cercano a Kagame.. HIMBARA, D., *All Rwandan Public Servants Ordered To Follow Kagame On Twitter, Medium*, 27 de noviembre de 2018.

<sup>22</sup> HIMBARA, D., *All Rwandan Public Servants Ordered To Follow Kagame On Twitter, Medium*, 27 de noviembre de 2018.

RDF Gabiro y los aprendices se visten con ropa militar<sup>23</sup>. El «educador en jefe», el Ministro de Educación, Eugene Mutimura, dejó claro que el objetivo del curso es ayudar a los jóvenes «a tener un conocimiento común de la historia, la identidad y los valores de Ruanda»<sup>24</sup>. *Itorero* se amplió aún más con el fin pretendido de incluir a todos los ruandeses. Su apoyo a nivel de pueblo, «como una compañía en terminología militar» comandada por los oficiales de la célula, quiere captar a todos. Organizada por grupos de edad, incluye a los niños de cinco años o menos, llamados *ibirezi*, hasta los de 56 años o más, conocidos como *inaribonye*, con cuatro grupos intermedios<sup>25</sup>. Como se ha visto en investigaciones anteriores, el problema con el *Itorero* es que no va en consonancia y ahora también ha sido confirmado por la escolaridad de Ruanda<sup>26</sup>. La investigación de Nzahabwanayo encuentra, por ejemplo, que cuando los estudiantes salen de *Itorero* con el entendimiento de que los ruandeses son un pueblo, este punto de vista es cuestionado por los miembros de la familia que les dicen que *Itorero* es una herramienta política para engañarles. Un informante declaró con franqueza que «se trata de ambas partes. Hay muchos ruandeses de todas las categorías que todavía se perciben a sí mismos como hutus o tutsis y viven conforme a ello»<sup>27</sup>. El autor concluye que, a pesar del discurso público de que las personas deben entenderse a sí mismas como «ruandesas» y no en términos étnicos, el proyecto de des-etnicización tropieza con dificultades<sup>28</sup>. Esta observación se suma a otras similares realizadas en el sistema educativo oficial, donde maestros y alumnos evitan o replantean las discusiones sobre la diversidad étnica y temas delicados relacionados con las violaciones de los derechos humanos<sup>29</sup>. En otras palabras, el trasunto público no borra el oculto que sigue prosperando en entornos privados, incluso clandestinos<sup>30</sup>.

Investigaciones publicadas recientemente confirman esta diferencia. Por ejemplo, Guariso et al. encontraron que las formas étnicas de «ver el mundo» prevalecen sobre las interpretaciones de género de la representación política, a pesar de la ostentosa

---

<sup>23</sup> Sobre la omnipresencia de las normas y valores militares en toda la sociedad ruandesa, véase PURDEKOVA, A., REYNTJENS, F., WILEN, N., *Militarisation of governance after conflict: beyond the rebel-to-ruler frame – the case of Rwanda*, *Third World Quarterly*, vol. 39, n° 1, 2018, pg. 158-174. La continuación desde las comunidades de la diáspora hasta la actual Ruanda de un "nacionalismo beligerante" se analiza a fondo y con precisión en RIOT, T., BANCEL, N., RUTAYISIRE, P., *Un art guerrier aux frontières des grands lacs. Aux racines dancées du Front Patriotique Rwandais*, *Politique Africaine*, n° 147, 2017, pg. 109-134.

<sup>24</sup> *Inside the programme shaping Rwanda's future leaders*, *The New Times*, 29 de julio de 2018.

<sup>25</sup> *Itorero programme gets new structure, to operate at village level*, *The New Times*, 28 de agosto de 2018.

<sup>26</sup> NZAHABWANAYO, S., *What works in citizenship and values education: attitudes of trainers towards the Itorero training program in post-genocide Rwanda*, *Rwandan Journal of Education*, vol. 4, n° 2, 2018, pg. 71-84. Este artículo fue publicado de manera ligeramente modificada en *South African Journal of Higher Education*, vol. 32, n° 5, 2018, pg. 190-210.

<sup>27</sup> *Idem*, p. 79.

<sup>28</sup> *Idem*, p. 81.

<sup>29</sup> Un análisis reciente se puede encontrar en GARNETT RUSSELL, S., *Global Discourses and Local Practices: Teaching Citizenship and Human Rights in Postgenocide Rwanda*, *Comparative Education Review*, vol. 62, n° 3, 2018, pg. 385-408.

<sup>30</sup> Esta oposición se ha vuelto a manifestar recientemente debido a interesantes pruebas anecdóticas: TERRY, S., *Postcards from Rwanda*, *africasacountry.com*, febrero de 2018.

promoción de los derechos de las mujeres en Ruanda<sup>31</sup>. Asimismo, Purdeková observó que el metaconflicto -el conflicto sobre el significado del conflicto- se expresa en la memoria pública de la violencia enmarcada en el Estado y de manera arbitraria, recordando solo ciertos aspectos de la violencia. Existe un fuerte énfasis de la narrativa patriótica dominante en los documentos de «unidad» por encima de las categorías que permanecen bajo la superficie<sup>32</sup>.

El régimen también continúa su intento de promover su «verdad» de manera internacional. Tras haber recurrido a los servicios de un pequeño bufete de abogados estadounidense que elaboró un informe acusatorio sobre el papel de los funcionarios franceses en el genocidio (véase la crónica del año pasado), el mismo bufete está trabajando ahora en un nuevo informe que «informará a la gente de lo que realmente ocurrió». En una carta a los embajadores que sirvieron en Ruanda (y muy probablemente a otros), se dice que «el informe ha sido retenido por el gobierno de Ruanda para llevar a cabo una investigación y reunir documentos relevantes para los acontecimientos que tuvieron lugar antes, durante y después del genocidio» y que «Ruanda está tratando de recuperar su historia»<sup>33</sup>. Por lo tanto, ahora parece que la historia de Ruanda está escrita a petición del gobierno por bufetes de abogados y no por historiadores. El uso de empresas de relaciones públicas como *Portland Communications*, *GPlus*, *BTP Advisors* y *Racepoint Group* para promover esa narrativa oficial está bien documentado<sup>34</sup>.

### 3. GOBERNANZA SOCIOECONÓMICA

La brecha entre una gobernanza política deficiente y una buena gobernanza tecnocrática sigue siendo sorprendente. Esto se expresa claramente en el último índice Mo Ibrahim de gobernanza africana. Mientras que la gobernanza global de Ruanda ocupa el octavo lugar en el continente, el país sólo ocupa el puesto 36 en «participación» y el 37 en «derechos». Sus peores puntajes son en «participación política» (en la posición 52) y en «libertad de expresión» (en la posición 45)<sup>35</sup>. Los indicadores tecnocráticos son casi sistemáticamente buenos o excelentes, pero se encuentran en la parte inferior de la tabla para los temas relacionados con la democracia y los derechos humanos.

---

<sup>31</sup> GUARISO, A., INGELAERE, B., VERPOORTEN, M., *When Ethnicity Beats Gender: Quotas and Political Representation in Rwanda and Burundi*, *Development and Change*, vol. 49, n° 6, 2018, pg. 1361-1391.

<sup>32</sup> PURDEKOVA, A., *Itinerant nationalisms and fracturing narratives: Incorporating regional dimensions of memory into peacebuilding*, disponible en *Memory Studies*.

<sup>33</sup> Correo electrónico de Seana Holland de Cunningham Levy Muse de fecha 21 de agosto de 2018 (Asunto: Solicitud de entrevista sobre Ruanda).

<sup>34</sup> Corporate Europe Observatory, *Spin doctors to the autocrats: how European PR firms whitewash repressive regimes*, 2015, pg. 17-19

<sup>35</sup> Fundación Mo Ibrahim, *2018 Ibrahim Index of African Governance*, octubre de 2018.

En cuanto a las cuestiones tecnocráticas, este ha sido un buen año para Ruanda. Destaca el lanzamiento de un ambicioso Fondo Nacional de Investigación e Innovación y de una nueva estrategia de desarrollo agrícola (2018-2024), ambos en junio<sup>36</sup>; el lanzamiento por parte de Volkswagen de un «concepto de movilidad integrada» en junio; la intención de Kagame de que Ruanda se adhiriera a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) anunciada en agosto; y el despliegue del primer sistema de contratación electrónica de África en octubre; el mejor posicionamiento del país en el informe *Doing Business* del Banco Mundial (29º a nivel mundial en comparación con el 41º del año anterior); el lanzamiento de la primera plataforma de comercio electrónico mundial en África de Alibaba en Kigali a finales de octubre; el creciente atractivo de Ruanda como sede de una conferencia internacional<sup>37</sup>; y la firma de un acuerdo para desarrollar el proyecto de la Ciudad de la Innovación de Kigali en noviembre. También en noviembre, el gobierno y el Banco Mundial trazaron una senda de crecimiento hacia *Vision 2050*, con el objetivo de alcanzar el nivel de ingresos medio-altos para 2035 y el nivel de ingresos altos para 2050. Sin embargo, no estaba claro si se habían alcanzado los objetivos de *Vision 2020* ni en qué medida<sup>38</sup>. Si bien la trayectoria de crecimiento del informe esbozaba los éxitos, también incluía lúcidamente algunas advertencias. La desigualdad había aumentado, el retraso en el crecimiento de los niños continuaba siendo elevado, la calidad de la educación seguía siendo un problema y la base de las exportaciones, el ahorro interno y la inversión del sector privado también seguía siendo baja. El informe también reconocía que el crecimiento necesario para alcanzar los objetivos tenía que ser el doble de la tasa actual, reconocida como «una tarea difícil»<sup>39</sup>. Un indicador en el que el país retrocedió fue el Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial, que cayó del puesto 58 al 108. Esta significativa caída es difícil de entender y podría sugerir que las clasificaciones anteriores no eran exactas.

En realidad, se han seguido planteando dudas sobre la base de pruebas de la «historia exitosa» ruandesa. Por ejemplo, Ansoms destacó las contradicciones entre los diferentes datos de productividad agrícola y los «problemas sistémicos profundamente arraigados» con «un contrariado impacto en la capacidad de los agricultores para alimentar a sus familias». El problema de la «falsa información por parte de los líderes locales que difumina la verdadera imagen de las realidades locales» impide que las

<sup>36</sup> Aunque se presenta como una planta de producción, en realidad no construye ni ensambla automóviles. El complejo de 3.000 m<sup>2</sup> contiene una sala de exposición, talleres de reparación y una sala donde los coches ensamblados en Sudáfrica reciben un toque final.

<sup>37</sup> *Kenya loses out to Rwanda on conference hosting, The East African*, 19 de septiembre de 2018. Sin embargo, al mismo tiempo, los índices de ocupación de los hoteles ruandeses eran demasiado bajos para ser rentables, y varios hoteles fueron subastados por préstamos pendientes a bancos comerciales. (*Year of mixed fortunes for Rwandan hotels as some face the axe, The East African*, 21 de diciembre de 2018).

<sup>38</sup> Durante el Retiro de Liderazgo Nacional (ver arriba), el primer ministro, Ngirente, declaró que entre los 52 objetivos fijados por Visión 2020, 8 (15%) se habían alcanzado plenamente, 19 (37%) habían alcanzado una tasa de logro del 75%, 19 (36%) estaban al 50% o más y 6 (12%) a menos del 50%. En comparación con el objetivo de alcanzar un PIB per cápita de 1.240 dólares en 2020, se situaba en 729 dólares. Suponiendo que estas cifras sean correctas, esto indicaría una buena tasa de éxito, aunque puede resultar difícil alcanzar todas las metas durante los menos de tres años restantes.

<sup>39</sup> *Highlights of Rwanda's growth agenda 2035 and 2050, The New Times*, 10 de diciembre de 2018.

cosas se hagan bien. Durante el Retiro de Liderazgo Nacional de febrero, el propio Primer Ministro destacó «el mal hábito de falsificar las estadísticas»<sup>40</sup>. Además de las políticas agrícolas, los datos sobre la pobreza y el crecimiento del PIB han sido analizados cada vez con más detalle. Los autores anónimos<sup>41</sup> concluyeron que «hay pruebas abrumadoras y públicamente verificables de que la pobreza aumentó de forma sustancial entre 2010 y 2014 en Ruanda, y que las estadísticas de pobreza del Instituto Nacional de Estadística de Ruanda (NISR) eran sumamente engañosas». Vieron cada vez más pruebas de que «este y otros errores estadísticos eran intencionados y tenían por objeto engañar al público y encubrir graves fallos políticos». También afirmaron que las discrepancias entre las cifras de crecimiento de la Encuesta Nacional Agrícola (NAS) y las de la Encuesta de Hogares (HHS) siguen sin explicación, lo que refuerza las dudas sobre la realidad del crecimiento del PIB de Ruanda<sup>42</sup>.

En septiembre, el Banco Mundial intentó acudir al rescate de Ruanda sobre la cuestión de la reducción de la pobreza. Los autores se refirieron al debate que se viene desarrollando desde 2015, manifestando que «las afirmaciones infundadas sobre el estancamiento de la pobreza se publicaron en sitios web de blogs y medios de comunicación en línea, creando confusión y difuminando el propósito primordial de la estimación del bienestar y el monitoreo de la pobreza, limitando la formulación de políticas oportunas y relevantes»<sup>43</sup>. No es de extrañar que su análisis apoyara la tendencia oficial publicada por el NISR y mostrara «una tendencia a la baja de la pobreza si la medida internacional se ajusta adecuadamente a las variaciones de precios espaciales y temporales durante la recopilación de datos de la encuesta»<sup>44</sup>. Los autores anónimos de Revisión de Economía Política Africana (ROAPE) no quedaron impresionados. Señalaron el hecho evidente de que, si uno acepta todas las suposiciones y elecciones de datos de los NISR, entonces las conclusiones de los NISR con respecto a la pobreza se mantienen, pero siguen argumentando que la evidencia presentada por el Banco Mundial realmente apoya fuertemente la afirmación de que la pobreza aumentó en Ruanda entre 2010 y 2014. Su conclusión cuestiona las prácticas del Banco Mundial: «la presentación selectiva e incluso engañosa de pruebas empíricas de apoyo (...), así como el hecho de que no se hayan llevado a cabo comprobaciones básicas de la solidez o incluso de que no se hayan hecho las advertencias obvias (...), es, como mínimo, inquietante»<sup>45</sup>. Esta situación no se limita en absoluto a Ruanda. De hecho, las estadísticas socioeconómicas elaboradas son bastante comunes en las dictaduras que las utilizan para desviar la atención de las preocupaciones políticas, un fenómeno agravado por la dificultad de recopilar datos verificables dentro de sociedades cerradas. Las

---

<sup>40</sup> ANSOMS, A., *Hunger in the Name of Development: Rwandan Farmers Under Stress*, *Roape.net*, 8 de marzo de 2018.

<sup>41</sup> No es la primera vez que los autores no firman con su nombre cuando escriben sobre Ruanda, lo que indica un entorno de investigación muy limitado.

<sup>42</sup> Anónimo, *Rwanda's House of Sands: Brutality, Lies and Complicity*, *Roape.net*, 26 de julio de 2018.

<sup>43</sup> FATIMA, F., YOSHIDA, N., *Revisiting the Poverty Trends in Rwanda, 2010/11 to 2013/14*, Washington D.C., Grupo del Banco Mundial, Documento de Trabajo de Investigación sobre Políticas #8585, septiembre de 2018, p. 2.

<sup>44</sup> *Idem*, p. 20.

<sup>45</sup> Anónimo, *The Cover Up: Complicity in Rwanda's Lies*, *Roape.net*, 21 de noviembre de 2018.

estadísticas poco fiables fluyen directamente de los gobiernos autoritarios a los guardianes internacionales como el Banco Mundial, las agencias de la ONU y el Foro Económico Mundial. Prácticamente no hay ninguna verificación sobre el terreno de cifras tan optimistas que transmitan una apariencia de realidad<sup>46</sup>.

Cualesquiera que sean los datos estadísticos cuantitativos, en los últimos 10-15 años las investigaciones cualitativas sobre el terreno muestran que la pobreza de las zonas rurales, en particular, ha experimentado una disminución en sus condiciones de vida. Recientemente, Dawson demostró que los índices de pobreza estándar son un espejismo que distrae la atención de los cambios importantes en los recursos clave para las poblaciones rurales, que han sido redistribuidos desde los más pobres y marginales hacia los más ricos y poderosos. Por ejemplo, la redistribución de tierras pertenecientes a los hogares más pobres parece haber sido exacerbada por las políticas gubernamentales y sólo el 12% de los hogares pudieron mantener o aumentar sus explotaciones ganaderas. La reducción del bienestar material de muchos habitantes rurales explica por qué el 41% de los entrevistados no podían permitirse un seguro médico y acceder a la atención sanitaria. En términos generales, la investigación mostró tendencias hacia una creciente desigualdad de la tierra y de las explotaciones ganaderas y hacia la disminución del acceso de los pobres a los recursos.<sup>47</sup>

#### 4. JUSTICIA

Los únicos casos con connotación política que han tratado los tribunales ruandeses conciernen al caso Rwigara, al procesamiento de los miembros de FDU-Inkingi y al juicio de Léopold Munyakazi. Para sorpresa de muchos observadores, el Tribunal Superior absolvió a los rwigaras el 6 de diciembre. El Tribunal determinó que la fiscalía no había probado que las conversaciones y declaraciones privadas de WhatsApp realizadas en una conferencia de prensa incitaran al público en contra de las instituciones. Sobre la acusación hacia Diane Rwigara acerca de la utilización de firmas falsas para apoyar su candidatura en las elecciones presidenciales de 2017, el Tribunal dictaminó que no había pruebas concluyentes de que hubiera cometido falsificación. Más importante para las libertades políticas en general, el Tribunal determinó que Diane Rwigara sólo había ejercido su derecho a la palabra al criticar al gobierno.<sup>48</sup> El impacto que tuvo esta sentencia se discutirá más adelante.

---

<sup>46</sup> GLADSTEIN, A., *Why Dictators Love Development Statistics*, *The New Republic*, 26 de abril de 2018.

<sup>47</sup> DAWSON, N.M., *Leaving no-one behind? Social inequalities and contrasting development impacts in rural Rwanda*, *Development Studies Research*, vol. 5, n° 1, 2018, pg. 1-14.

<sup>48</sup> Dado que la sentencia no estaba disponible en el momento de redactar el presente informe, el presente resumen se basa en informes de prensa. Véase, por ejemplo, *Why the Rwigaras were acquitted*, *The New Times*, 6 de diciembre de 2018; *Rwandan court acquits government critic Diane Rwigara*, *DW*, 6 de

Mientras tanto, el juicio de nueve dirigentes del partido de la oposición, FDU-Inkingi, no reconocido por Ingabire, se ha alargado y ha llevado de un aplazamiento a otro. En el momento de redactar el presente informe no se había anunciado ninguna audiencia sobre la materia del asunto. La represión contra los líderes y miembros del FDU-Inkingi se abordará más adelante.

Léopold Munyakazi, que fue extraditado de los Estados Unidos en 2016, fue inicialmente condenado por participación directa en el genocidio y encarcelado de por vida en julio de 2017. El tribunal de apelaciones escuchó testimonios contradictorios de testigos locales sobre los presuntos crímenes y absolvió a Munyakazi de la acusación de genocidio en julio de 2018. Sin embargo, fue condenado a nueve años de cárcel por usar su trabajo académico para quitarle importancia al genocidio. La condena por delito de oratoria fue una vergüenza para los Estados Unidos, que lo habían extraditado por su presunta participación en el genocidio. Si bien esta odisea muestra que la justicia ruandesa puede ser libre y justa, también sugiere que los estados deben ser muy cuidadosos al tratar las solicitudes de extradición de Kigali. Los antiguos colegas de Munyakazi en el Goucher College notaron la ironía: «¿cómo podría un hombre ser llevado a Goucher por un programa para proteger a los eruditos, pero terminar encarcelado por sus creencias políticas?».<sup>49</sup>

Al igual que con el TPIR (Tribunal Penal Internacional para Ruanda) durante su funcionamiento, el gobierno ruandés tiene relaciones tormentosas con su sucesor, el Mecanismo para los Tribunales Internacionales (MICT). En particular, su presidente, el juez estadounidense Meron, fue objeto de repetidas críticas por la liberación anticipada de prisioneros o la reducción de las penas.<sup>50</sup> El fiscal general del MICT, Brammertz, estuvo de acuerdo en que «deberían establecerse condiciones estrictas (para la liberación anticipada) y debería darse a Ruanda la oportunidad de determinar cuáles son estas condiciones»<sup>51</sup>, por lo que pareció sugerir que el Estado ruandés representa a las víctimas, lo que es una declaración dudosa. Más tarde, Brammertz mostró una vez más una gran comprensión con respecto a la posición del gobierno al afirmar que «no aceptaremos que la gente corrompa a los testigos, tratando de cambiar la historia y negando el genocidio».<sup>52</sup> Brammertz dijo esto con motivo de la detención y traslado a Arusha de cinco personas que supuestamente trataron de coaccionar a los testigos para que se retractaran de los testimonios de un sospechoso que solicitaba un nuevo juicio. No hay nada de malo en sancionar la manipulación de testigos, si no fuera porque Brammertz no parecía darse cuenta de que el propio gobierno ruandés había estado manipulando los testimonios durante toda la operación del TPIR. Si su referencia a la

---

dicembre de 2018; *Rwandan government critic acquitted of 'baseless' insurrection charges*, *The Guardian*, 6 de diciembre de 2018.

<sup>49</sup> *Cleared of murders, convicted for speech: Towson family finds bittersweet end to case of accused Goucher professor*, *Baltimore Sun*, 3 de septiembre de 2018.

<sup>50</sup> *When a judge undermines the legacy of international justice*, *The New Times*, 4 de junio de 2018; *Rwanda says UN court can still salvage its credibility*, *The New Times*, 8 de junio de 2018.

<sup>51</sup> *UN prosecutor wants Rwanda involved in the early release of genocide convicts*, *The New Times*, 27 de junio de 2018.

<sup>52</sup> *Genocide prosecutor warns against bribery of witnesses*, *The New Times*, 16 de noviembre de 2018.

«historia» y a la «negación del genocidio» coincide con la narrativa del gobierno ruandés sobre estos temas, estará pisando terreno político peligroso.

El otro aspecto a nivel internacional en el que Ruanda está involucrada es el de la ACtHPR que, como se ha visto anteriormente, determinó que Ruanda había incumplido sus obligaciones internacionales y ordenó al gobierno que compensara el daño causado a Ingabire dentro de los seis meses siguientes a la sentencia, que fue dictada el 24 de noviembre de 2017. El 28 de mayo de 2018, el abogado de Ingabire escribió al ministro de Justicia, Busingye, lamentando el hecho de que el gobierno ruandés «todavía no haya respondido a nuestra solicitud de indemnización, ni haya dado muestras de su intención de acatar el fallo de la Corte Africana». Por lo tanto, instó al gobierno a liberar a su cliente de inmediato, «ya que consideramos que esta medida es el único remedio disponible en este momento». Esta carta no tuvo respuesta, pero al día siguiente el viceministro de Asuntos Exteriores, Nduhungireh, e tuiteó: «el Estado de derecho no permite que los genocidas o sus cómplices manipulen a un tribunal de derechos humanos en su propio beneficio». Presionado para aclarar su punto de vista, en un nuevo tweet dijo que «esta es la posición oficial de Ruanda». En julio, la conferencia anual del Colegio Africano de Abogados adoptó una resolución «para instar al Gobierno de Ruanda a respetar las órdenes de la Corte Africana de Derechos Humanos y de los pueblos en los siguientes casos», incluidos los de Ingabire y Mugesera. Añadió que «Ruanda es plenamente responsable de la seguridad y el bienestar de estos detenidos que, por ley, se encuentran ahora bajo detención ilegal, ya que los procedimientos legales competentes han dado lugar a una orden de liberación».<sup>53</sup> Dado que la medida de misericordia adoptada en septiembre, de la que se ha hablado anteriormente, implica una serie de condiciones restrictivas, no es seguro que resuelva efectivamente las cuestiones planteadas por el Tribunal que, el 7 de diciembre condenó a Ruanda a pagar a Ingabire 65 millones de francos ruandeses en concepto de indemnización por daños y perjuicios.

La actividad judicial en terceros países ha sido limitada. En Francia, la cadena perpetua de dos exalcaldes fue confirmada en apelación en julio de 2018. Por su parte, la investigación del atentado del 6 de abril de 1994 contra el avión presidencial, acontecimiento que desencadenó el genocidio, está llegando a su fin. Los jueces de instrucción cerraron el expediente y lo transmitieron al fiscal de París, quien recomendó el 10 de octubre que los sospechosos del FPR no fueran remitidos a los tribunales por falta de pruebas suficientes.<sup>54</sup> Esta decisión se tomó justo un día después de que el *Globe and Mail* publicara información basada en los números de serie de los misiles SA-16 en las reservas del ejército ugandés, que sugería claramente que el FPR había cometido el ataque.<sup>55</sup> El 21 de diciembre, los jueces decidieron no procesar a los

---

<sup>53</sup> Asociación African Bar, Carta al Presidente Paul Kagame, 6 de septiembre de 2018.

<sup>54</sup> Para un análisis de esta decisión, véase REYNTJENS, F., *Attentat contre l'avion présidentiel au Rwanda: analyse du réquisitoire définitif*, *Mediapart*, 18 de octubre de 2018.

<sup>55</sup> *New information supports claims Kagame forces were involved in assassination that sparked Rwandan genocide*, *The Globe and Mail*, 9 de octubre de 2018.



sospechosos, afirmando que «los testimonios recogidos (...) son en gran medida contradictorios y no pueden ser verificados. Su acumulación no puede constituir la acusación grave y concordante necesaria para diferir a los sospechosos ante el tribunal competente». Sin embargo, ordenaron que el expediente se mantuviera en el registro «para ser confiscado de nuevo en caso de que surgieran nuevos cargos».<sup>56</sup> Como las partes civiles anunciaron que apelarían el fallo, es poco probable que este sea el final de esta odisea de 20 años de duración. En Bélgica, otros cinco ruandeses fueron remitidos al tribunal de primera instancia, donde serán acusados de genocidio y crímenes de guerra en 2019. El Tribunal de Apelación de Bruselas dictaminó que el Estado belga no era responsable de la matanza de miles de tutsis el 11 de abril de 1994, después de que una empresa belga abandonara la escuela donde estaban protegidos de sus asesinos. Según la sentencia, la decisión de retirar las tropas fue tomada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR, sus siglas en inglés), y no por Bélgica. La Comisión Nacional Ruandesa para la Lucha contra el Genocidio (CNLG, sus siglas en inglés) calificó la decisión de «políticamente motivada».<sup>57</sup>

## 5. DERECHOS HUMANOS

Así es como el Departamento de Estado de Estados Unidos resumió sus preocupaciones sobre la situación de los derechos humanos: «los temas más importantes de derechos humanos incluidos: asesinatos arbitrarios y desapariciones por motivos políticos por parte de las fuerzas de seguridad; tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes por parte de las fuerzas de seguridad; condiciones duras y que ponen en peligro la vida en las cárceles y centros de detención; arrestos arbitrarios; desprecio de las fuerzas de seguridad por el estado de derecho; detención preventiva prolongada; violación de los derechos de los ciudadanos a la privacidad y a la libertad de expresión, reunión y asociación; restricciones y acoso a los medios de comunicación y a algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) locales e internacionales; restricciones a la libertad de participar en el proceso político y a la capacidad de cambiar de gobierno a través de elecciones libres y justas; acoso, arresto y abuso de opositores políticos, defensores de los derechos humanos e individuos que se percibe que representan una amenaza para el control gubernamental del orden social; trata de personas; y restricciones a los derechos laborales».<sup>58</sup> Amnistía Internacional y *Human Rights Watch* expresaron preocupaciones similares sobre una amplia gama de violaciones: la represión de los opositores políticos, la falta de respeto a las libertades de

---

<sup>56</sup> Tribunal de Apelación de París, Tribunal de Primera Instancia de París, *Ordonnance de non-lieu*, James Kabarebe et al., 21 de diciembre de 2018.

<sup>57</sup> *ETO massacres: CNLG condemns Belgian court ruling on withdrawal of peacekeepers*, *The New Times*, 17 de junio 2018.

<sup>58</sup> Departamento de Estado de EE.UU., Oficina de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo, *Country Reports on Human Rights Practices for 2017*, abril de 2018.

asociación, reunión y expresión, las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas y las detenciones arbitrarias y la tortura.<sup>59</sup>

Ruanda ocupa el puesto 156 de 180 países en el Índice Mundial de Libertad de Prensa 2018.<sup>60</sup> En 2018, el Artículo 19 determinó que la ley de Ruanda que rige las tecnologías de la información y la comunicación no cumple con las normas internacionales de derechos humanos. Le preocupaban especialmente las sanciones penales basadas en el contenido, los requisitos para facilitar la vigilancia gubernamental y las restricciones de los contenidos en línea basadas en motivos ilegítimos, como las que causan «molestias» o «ansiedad». La autoridad reguladora no es independiente, sino que está sujeta al control del gobierno, pero se le otorgan poderes significativos.<sup>61</sup> En septiembre de 2018, se introdujo una disposición en el código penal que tipificaba como delito «humillar» a los funcionarios del Estado mediante la palabra, la escritura o las caricaturas. Esto se castiga ahora con una pena de hasta dos años de prisión o una multa cuantiosa, y estas penas se duplican si se trata de «autoridades de alto rango». RSF (reporteros sin fronteras) interpretó esta nueva legislación como una señal del «deseo del régimen de continuar con su postura depredadora hacia los periodistas».<sup>62</sup> En noviembre, el periodista freelance de la BBC, Phocas Ndayizera, «desapareció» por primera vez durante una semana antes de ser mostrado ante los medios de comunicación por el RIB (Oficina de Investigación de Ruanda). Se le acusó de haber sido sorprendido con las manos en la masa recibiendo explosivos y de estar vinculado a grupos terroristas. Podría ser condenado a 20 años de cárcel si es declarado culpable bajo las leyes antiterroristas del país.<sup>63</sup>

Desde finales de febrero de 2018, cientos de iglesias en Kigali, principalmente evangélicas y pentecostales, fueron cerradas por decisión de la Junta de Gobierno de Ruanda. De hecho, se produjo una proliferación de lugares de culto que causaron molestias en los vecindarios y se descubrió que carecían de infraestructura básica y que no cumplían con las normas de higiene y seguridad.<sup>64</sup> La Junta de Gobierno de Ruanda también señaló los conflictos internos en estas iglesias que para algunos líderes religiosos se habían convertido en un negocio para generar ingresos.<sup>65</sup> Todo esto parecía razonable, pero algunos interpretaron la medida como una forma de que el gobierno controlara las instituciones religiosas, por ejemplo, Phil Clark vio una continuidad con las políticas anteriores para contener a la sociedad civil, los partidos políticos y las organizaciones humanitarias. Observó que «los pastores de estas iglesias a menudo se oponen a la ideología del gobierno».<sup>66</sup> Esto pudo haber sido confirmado más tarde en el

<sup>59</sup> Amnistía Internacional, Informe 2017/18: *The state of the world's human rights*, febrero de 2018; Human Rights Watch, *World Report 2018*.

<sup>60</sup> Reporteros sin fronteras, *2018 World Press Freedom Index*.

<sup>61</sup> Artículo 19, *Rwanda: 2016 Law Governing Information and Communication Technologies*, mayo de 2018.

<sup>62</sup> RSF, *Rwanda's new penal code it still tough on journalists*, 10 de octubre de 2018.

<sup>63</sup> *Rwandan journalist investigated for 'terrorism'*, *The East African*, 30 de noviembre de 2018.

<sup>64</sup> *700 churches closed in Kigali over standards*, *The New Times*, 28 de febrero de 2018.

<sup>65</sup> *RGB: Closure of substandard churches is in public interest*, *The New Times*, 5 de marzo de 2018.

<sup>66</sup> *Le Rwanda souhaite mieux contrôler les églises pentecôtistes*, *DW*, 2 de marzo de 2018.

año, cuando la Comisión de Unidad y Reconciliación Nacional advirtió a las iglesias pentecostales contra el divisionismo étnico en sus filas.<sup>67</sup> En julio, el gobierno presentó un proyecto de ley sobre la organización de grupos religiosos, que incluye los requisitos para obtener la personalidad jurídica, cumplir con los requisitos mínimos para los predicadores<sup>68</sup> y establecer instalaciones que cumplan con los estándares mínimos.<sup>69</sup>

Los problemas políticos de Diana Rwigara que se han mencionado anteriormente, fueron seguidos por problemas judiciales. Después de que un hotel propiedad de su familia fuera destruido en 2015, supuestamente porque no respetaba los permisos de planificación, en marzo de 2018 se subastaron más activos familiares para liquidar una reclamación de impuestos que, según la Autoridad de Ingresos de Ruanda, ascendía a casi 6 millones de dólares. La subasta recaudó casi la mitad del valor justo de mercado de los activos. En el juicio mencionado con anterioridad, Amnistía Internacional ha pedido al gobierno que garantice plenamente los derechos de Diane Rwigara y de su madre y que no sean condenadas por el ejercicio legítimo de su derecho a la libertad de expresión. Esta preocupación era comprensible a la luz de que el fiscal declaró en una audiencia previa al juicio en noviembre de 2017 que «sus palabras demostraban claramente que tenía la intención de difamar al país y a sus dirigentes con mentiras». De hecho, algunas de las acusaciones parecían basarse enteramente en mensajes de whatsapp filtrados que criticaban las políticas estatales.<sup>70</sup> La persecución a Rwigara pronto provocó la movilización fuera de Ruanda, en particular en otras partes de África Oriental. En la corriente de la campaña #FreeBobiWine, el cantante y político ugandés que fue arrestado y torturado, blogueros kenianos y ugandeses salieron a apoyar a los ruigaras, y el hashtag #FreeDianeRwigara se volvió viral en agosto de 2018. El activista panafricano de Kenia, Abraham Mutai, hizo un llamamiento a los jóvenes ruandeses para que reclamaran su derecho a ejercer libremente sus derechos políticos. En septiembre, la ONG estadounidense *Freedom Now* presentó una petición al Grupo de Trabajo de la ONU sobre Detenciones Arbitrarias, pidiéndole que determinara que la detención de Diane y Adeline constituye una privación de libertad arbitraria. Después de que la fiscalía solicitara en noviembre una condena de 22 años de cárcel para las dos mujeres, Amnistía Internacional volvió a pedir a las autoridades ruandesas que retiraran los cargos de libertad de expresión.<sup>71</sup> La presión aumentó cuando los legisladores estadounidenses se unieron a la campaña a favor de los ruigaras, una medida muy resentida por el gobierno ruandés.<sup>72</sup>

A pesar de que la fiscalía anunció el 12 de diciembre que apelaría la absolución de los ruigaras, la sentencia del Tribunal Supremo tiene un impacto potencialmente

---

<sup>67</sup> *NURC calls out Pentecostal clerics over divisionism*, *The New Times*, 22 de noviembre de 2018.

<sup>68</sup> No existen tales requisitos para el presidente, los ministros del gobierno y los diputados.

<sup>69</sup> *New law to restore order in religious affairs*, *The New Times*, 3 de julio de 2018.

<sup>70</sup> Amnistía Internacional, *Rwanda: Ensure fair trial for former presidential aspirant*, 22 de mayo de 2018.

<sup>71</sup> Amnistía Internacional, *Drop freedom of expression charges against political activist Diane Rwigara*, 7 de noviembre de 2018.

<sup>72</sup> *Rwanda tells US to keep off Rwigara trial*, *The East African*, 2 de diciembre de 2018.

importante en las libertades políticas, por dos razones. En primer lugar, junto con el fallo Munyakazi, parece sugerir que el poder judicial está actuando ahora de manera más independiente de la interferencia política, lo que podría anunciar una ruptura con el pasado. En segundo lugar, la decisión de que criticar al gobierno es un ejercicio de la libertad de expresión constitucional es un precedente que podría, y probablemente lo será, a incitar a otras fuerzas de la oposición a utilizar ese derecho. Siguiendo la lógica del Tribunal Superior, esto debería extenderse a otras libertades, como la de opinión, reunión y asociación, lo que podría conducir a la apertura del espacio político.

Los asesinatos y «desapariciones» de personas no han cesado. Particularmente desde agosto de 2018, varios cuerpos no identificados fueron encontrados en diferentes lugares, incluyendo en el lago Rweru en la frontera con Burundi, donde se produjeron descubrimientos similares en 2014. En ese momento no se llevó a cabo ninguna investigación. El Observatorio de Derechos Humanos de Ruanda (ODHR) anunció que dos abogados desaparecieron en marzo y abril.<sup>73</sup> Los extranjeros no están más seguros. En febrero de 2018, el empresario y publicista sudafricano Leon Orsmond, que vivía en Kigali desde hacía ocho años, desapareció y no se ha sabido nada de él desde entonces. Era un crítico directo del gobierno y también dirigió una campaña en los medios sociales en apoyo a Diane Rwigara.<sup>74</sup> En agosto, un fiscal belga abrió una investigación sobre la muerte de dos belgas en Sudáfrica. Thomas Ngeze, el hijo de un convicto del Tribunal Penal Internacional para Ruanda que salió en libertad anticipada, una perspectiva que fue fuertemente cuestionada por el gobierno ruandés (ver más arriba), y que fue encontrado asesinado en una habitación de hotel en Johannesburgo en junio. Después de que su amigo Pieter-Jan Staelens, un exabogado que también vive en Sudáfrica comenzara a investigar la muerte de Ngeze, él mismo fue encontrado muerto en un coche quemado a finales de julio. Las autoridades sudafricanas consideraron sospechosas ambas muertes y algunas han señalado con el dedo a Ruanda, pero las investigaciones aún no han llegado a una conclusión.<sup>75</sup>

A pesar de, o quizás más bien, debido a los continuos abusos, la observación de los derechos humanos se hizo aún más difícil en marzo, cuando el gobierno decidió no renovar un acuerdo con *Human Rights Watch*. Esto fue una respuesta tardía a un informe publicado en 2017 por HRW sobre ejecuciones sumarias de pequeños delincuentes (véase la crónica del año pasado). El trabajo de la organización fue calificado como «motivación política más allá de la defensa de los derechos humanos».<sup>76</sup>

Como en años anteriores, el historial del FPR en materia de derechos humanos se está poniendo al día. La situación más dañina y exhaustiva ha sido la de Judi Rever,

---

<sup>73</sup> ODHR, *Alerte sur la disparition de deux avocats rwandais*, 21 de abril de 2018.

<sup>74</sup> *SA businessman goes missing in Rwanda*, News24, 27 de marzo de 2018; *Five months later, South African still missing in Rwanda*, Daily Maverick, 27 de julio de 2018.

<sup>75</sup> *Enquête sur la mort de deux Belges en Afrique du Sud, en lien avec le génocide rwandais*, Le Monde, 24 de agosto de 2018.

<sup>76</sup> *Editorial: There is this urge to tell HRW: 'Good riddance'*, The New Times, 7 de marzo de 2018.

una periodista de investigación canadiense cuyos 20 años de trabajo intensivo dieron lugar a un libro en el que se exponían con gran detalle los abusos generalizados.<sup>77</sup> Los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra cometidos en Ruanda y la RDC fueron bien documentados en el pasado por muchas fuentes, pero Rever accedió a informes confidenciales de la unidad especial de investigaciones del TPIR y a numerosos testimonios grabados por el fiscal del TPIR, y ella misma recogió un gran número de testimonios de testigos, entre ellos muchos miembros antiguos del FPR/RPA. Esto le permitió describir las masacres con gran y agotador detalle, poner al desnudo su naturaleza y alcance sistemático, y mostrar el papel central desempeñado por la Dirección de Inteligencia Militar (DMI) del RPF. En varias ocasiones, los crímenes corresponden a la definición establecida en la Convención sobre el genocidio, a saber, «actos cometidos con la intención de destruir, en todo o en parte, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal». Esto es particularmente evidente en varios casos en que los hutus y los tutsis fueron separados, seguido de los asesinatos indiscriminados de los hutus y la salvación de los tutsis.

Si bien muchos analistas, incluido este autor, habían encontrado graves violaciones del derecho internacional humanitario, opinaban que no había pruebas suficientes de que el FPR hubiera cometido genocidio. El libro de Rever ha cambiado eso y lleva al reconocimiento de que dos genocidios tuvieron lugar en Ruanda en 1994, uno cometido contra los tutsis por extremistas hutus, y otro perpetrado contra los hutus por el RPF. Además, el RPA cometió genocidio contra refugiados hutus en la RDC a finales de 1996 y principios de 1997. Por supuesto, se trata de una observación histórica, no judicial. Es poco probable que estos delitos sigan siendo juzgados y tipificados judicialmente. El TPIR ha cerrado sus puertas sin procesar a los sospechosos del FPR, dejando una patética herencia de justicia de los vencedores, y el MICT de la ONU no es competente para abrir nuevos casos. Teóricamente, los únicos casos en los que se puede abordar este legado son los tribunales de Ruanda y la República Democrática del Congo, donde se cometieron los delitos, y los tribunales de terceros países sobre la base del principio de jurisdicción universal para este tipo de delitos. Como estas perspectivas no parecen realistas, es muy probable que continúe la impunidad. Sin embargo, además de los enfoques judiciales, existe el tribunal de la historia. El libro de Rever y los hallazgos recientemente revelados de una unidad especial de investigaciones de la Fiscalía del TPIR vuelven a abrir el delicado tema del «doble genocidio». Esta tesis ha sido considerada políticamente incorrecta en el pasado e incluso asimilada con la negación del genocidio, pero los historiadores pueden tener que confrontarla a la luz de los nuevos datos.

## 6. RELACIONES REGIONALES E INTERNACIONALES

---

<sup>77</sup> REVER, J., *In Praise of Blood. The Crimes of the Rwandan Patriotic Front*, Toronto, Random House Canadá, 2018.

En consonancia con la reanudación por parte de Ruanda de los métodos precoloniales en muchas áreas<sup>78</sup>, el nacionalismo beligerante mencionado anteriormente sigue siendo evidente en las relaciones del país con sus vecinos. Si bien antes de 1994, por lo general habían sido pacíficos, apenas dos años después Ruanda invadió Zaire, la actual RDC, y desde entonces vive en continuos conflictos. Consciente de que el país se enfrenta a un entorno potencialmente hostil, Kagame, excepcionalmente vestido con atuendo militar, dijo a sus tropas durante el ejercicio de entrenamiento de campo con armas combinadas del RDF en Gabiro que «la capacidad y la disciplina actuales del ejército no pueden permitir que Ruanda sea derrotada por sus enemigos»<sup>79</sup>, lo que recuerda al viejo dicho: «Ruanda ataca, no puede ser atacada» (*Urwanda rutarera, ntiruterwa*), atribuido al rey Rujugira (finales del siglo XVIII).

Las relaciones con su antiguo aliado, Uganda, se agriaron a finales de la década de 1990 y, a pesar de las mejoras ocasionales, nunca se han recuperado del todo. La degradación que se había hecho muy visible en 2017 (ver la crónica del año pasado) continuó a lo largo de 2018. Una breve muestra de incidentes es suficiente para demostrar esta evolución. A principios de enero, un ex agente de la Jefatura de Inteligencia Militar de Uganda (CMI) escribió al presidente Museveni acerca de agentes ruandeses que le habían ofrecido 100.000 dólares para asesinarlo.<sup>80</sup> En marzo, Kigali acusó de nuevo a Kampala de detención ilegal y tortura de sus ciudadanos y de albergar a disidentes que querían desestabilizar Ruanda. Esto se produjo tras el despido y posterior detención del Inspector General de la Policía de Uganda, General Kale Kayihura, y de otros funcionarios sospechosos de tener estrechos vínculos con Kigali.<sup>81</sup> Ese mismo mes, Museveni canceló una visita a Rwanda por motivos de seguridad.<sup>82</sup> A pesar de una reunión entre Museveni y Kagame en el Congreso del Estado en Entebbe el 25 de marzo para resolver sus diferencias, la situación no mejoró. Los ciudadanos ugandeses afirmaron haber sido despedidos arbitrariamente en los medios de comunicación, las escuelas y los bancos de Ruanda, mientras que los presuntos agentes ruandeses huyeron de Kampala como resultado de la represión de las fuerzas de seguridad ugandesas.<sup>83</sup> A principios de julio, el llamado *intore* repartió folletos escritos a mano entre los ruandeses que vivían en el suroeste de Uganda amenazando con matarlos si apoyaban el movimiento de oposición de la RNC. La situación se agravó aún más cuando un ministro ugandés se refirió a Ruanda «como una taza de avena que es fría por fuera pero demasiado caliente por dentro». Otro ministro afirmó que los ruandeses que huyen a Uganda «están huyendo del sistema que ahora está en Kigali». El viceministro de Asuntos Exteriores de Ruanda calificó tales declaraciones de

---

<sup>78</sup> REYNTJENS, F., *Understanding Rwandan politics through the longue durée: from the precolonial to the post-genocide era*, *Eastern African Studies*, vol. 12, n° 3, 2018, pg. 514-532.

<sup>79</sup> *Kagame honours RDF, says no enemy can defeat Rwanda*, *The New Times*, 12 de diciembre de 2018.

<sup>80</sup> *I was paid USD100,000 to kill Museveni*, *Grapevine News*, 16 de enero de 2018.

<sup>81</sup> *Rwanda-Uganda row: Kigali says it will not retaliate*, *The East African*, 14 de marzo de 2018; *Why Museveni sacked senior immigration officials*, *New Vision* (Kampala), 26 de marzo de 2018.

<sup>82</sup> *Why Museveni called off his trip to Rwanda*, *Daily Monitor* (Kampala), 21 de marzo de 2018.

<sup>83</sup> *More Ugandans fired from Rwandan jobs*, *Chimpreports*, 30 de marzo de 2018; *Suspected Rwandan Agents Flee Kampala As Military Intensifies Crackdown at Ugandan Borders*, *Spyreports*, 22 de junio de 2018.

«inaceptables».<sup>84</sup> Los incidentes también afectan al comercio regional, por ejemplo, cuando en octubre se incautaron dos camiones ruandeses en el paso fronterizo de Gatuna. Funcionarios ugandeses decían que transportaban minerales utilizando documentos falsificados, lo que fue negado por la Asociación Minera de Ruanda.<sup>85</sup>

Las relaciones con Burundi han sido pobres desde 2015 y se han deteriorado aún más desde entonces. Ambos países han estado intercambiando acusaciones de participar en operaciones destinadas a desestabilizar al otro. Esta amenaza volvió a salir a la luz en junio de 2018, cuando se produjeron varios ataques en la zona del distrito de Nyaruguru en Ruanda, cerca de las fronteras congoleñas y burundesas. Otra muestra de las malas relaciones entre ambos países fue una carta enviada el 4 de diciembre por el presidente burundés Nkurunziza al presidente Museveni en la que solicitaba la convocatoria de una cumbre extraordinaria de jefes de Estado de la región para abordar lo que se denominó como el «conflicto abierto» con Ruanda, a la que calificó de «enemigo».<sup>86</sup> En julio, el ejército ruandés se enfrentó a asaltantes armados en el bosque de Nyungwe y en la zona de Kitabi. Alrededor del mismo período, el Movimiento Ruandés por el Cambio Democrático (MRCD), creado en el exilio a mediados de 2017, afirmó que llevó a cabo estos ataques a través de su ala militar, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), encabezadas por el «comandante» Callixte Nsabimana, alias Sankara. En una región con fronteras porosas, la zona donde se reúnen Burundi, Ruanda y la RDC sigue siendo inestable. En mayo de 2018, una fuente militar congoleña afirmó que Kigali estaba involucrada en un complot para derrocar a las instituciones, sospecha que el gobierno ruandés negó inmediatamente.<sup>87</sup> Unos meses más tarde, Ruanda fue acusada de entrenar al llamado *intore* para desestabilizar toda la región.<sup>88</sup> La dinámica regional transfronteriza fue confirmada una vez más por el Grupo de Expertos de la ONU, que encontró que un grupo armado con combatientes banyamulenge ruandeses y congoleños, supuestamente vinculado al Congreso Nacional Ruandés, operaba en la zona fronteriza asistido por una red de reclutamiento dirigida desde Bujumbura.<sup>89</sup>

Adicionalmente, las relaciones con Sudáfrica han seguido siendo frías. Uno de los principales elementos de la discordia durante años ha sido la presencia de disidentes ruandeses en Sudáfrica y las sospechas de que los agentes de inteligencia ruandeses estaban amenazando sus vidas. Esta cuestión volvió a surgir cuando los fiscales sudafricanos convocaron una investigación sobre el asesinato de Patrick Karegeya en Johannesburgo a finales de 2013. El fiscal general dijo al magistrado de Randburg que

<sup>84</sup> *Unacceptable! Rwanda angry over Uganda's claims its citizens are fleeing from Kagame regime*, PML Daily, 26 de noviembre de 2018.

<sup>85</sup> *Seized minerals may further chill Rwanda-Uganda ties*, The East African, 27 de octubre de 2018.

<sup>86</sup> *Burundi: Nkurunziza exige un sommet régional sur le 'conflit ouvert' avec son 'ennemi' rwandais*, Jeune Afrique, 8 de diciembre de 2018.

<sup>87</sup> *RDC: les accusations de 'complot' contre le Rwanda des services de sécurité congolais sont-elles crédibles ?*, Jeune Afrique, 19 de mayo de 2018.

<sup>88</sup> *Kagame Accused of Massive Training of Intore Militias to Destabilise the Region*, Spyreports, 7 de Agosto de 2018.

<sup>89</sup> Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, *Midterm report of the Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo*, S/2018/1133, 31 de diciembre de 2018, pg. 9-10.

había reunido a más de 30 testigos para la investigación prevista para enero de 2019.<sup>90</sup> Los observadores observaron la posibilidad de llevar a cabo una investigación independiente que les condujo a la Cámara de Representantes en Kigali.<sup>91</sup> La situación no mejoró después de que el ministro sudafricano de Relaciones Internacionales y Cooperación, Lindiwe Sisulu, sugiriera que Ruanda debería negociar con sus oponentes, un alegato que el gobierno ruandés rechazó con enfado.<sup>92</sup> Después de que el sitio web Rushyashya, considerado cercano a los servicios de inteligencia de Ruanda, llamara a Sisulu «la prostituta de Kayumba» y el viceministro de Asuntos Exteriores, Olivier Nduhungire, publicara en Twitter mensajes considerados ofensivos por Pretoria, Sudáfrica protestó oficialmente ante Kigali y retiró a su Alto Comisionado.<sup>93</sup> El ministerio de Asuntos Exteriores de Ruanda respondió con una fuerte declaración en la que lamentaba las «acusaciones infundadas contra Ruanda» y las sugerencias sudafricanas de «negociaciones con movimientos subversivos y criminales».<sup>94</sup>

Durante los últimos 20 años, las relaciones con Francia han estado dominadas por dos grandes elementos de discordia. Por un lado, la investigación judicial del derribo del avión del presidente Habyarimana en abril de 1994 (véase más arriba). Por otra parte, el supuesto papel de Francia en el genocidio ha dado lugar a acusaciones de Ruanda y a amargos debates en Francia. Dos posiciones diametralmente opuestas han seguido enfrentándose en Francia: una reivindica la participación activa de Francia en el bando del régimen anterior, mientras que la otra defiende el honor de Francia y de su ejército, incluso en la operación turquesa en la que se hicieron públicas nuevas «hallazgos».<sup>95</sup> Este debate ha sido alimentado una vez más por el apoyo del presidente Macron a la exitosa candidatura de Mushikiwabo a la cabeza de la OIF.<sup>96</sup>

Después de un evento similar en 2011, en marzo de 2018 la policía británica advirtió de nuevo a un ciudadano británico de origen ruandés que se enfrentaba a un peligro inminente para su vida por parte de agentes del gobierno ruandés. Esto se produjo tras el incidente de Skripal y dio lugar a llamamientos para que se tratara a Ruanda de la misma manera que a Rusia.<sup>97</sup> En mayo, un acuerdo de patrocinio firmado entre la Junta de Desarrollo de Ruanda y el Arsenal FC por un coste de 39 millones de dólares durante un período de tres años volvió a poner brevemente al país en el foco. El

---

<sup>90</sup> *South Africa calls inquest into murder of Rwandan dissident*, *The Globe and Mail*, 1 de noviembre de 2018; *Karegeya murder: SA opens inquest, issuance of visas still in abeyance*, *The East African*, 3 de noviembre de 2018.

<sup>91</sup> *Rwanda and South Africa's rocky road to reconciliation*, *The Daily Maverick*, 8 de noviembre de 2018.

<sup>92</sup> *Rwanda bristles over Lindiwe Sisulu's apparent support for dissidents*, *The Daily Maverick*, 18 de noviembre de 2018.

<sup>93</sup> *SA recalls envoy to Rwanda over 'insulting' comments*, *The East African*, 10 de diciembre de 2018; *Normalisation of SA-Rwanda relations has been suspended after insults to Sisule, sources say*, *The Daily Maverick*, 10 de diciembre de 2018.

<sup>94</sup> *Statement on Rwanda-South Africa Relations*, Kigali, 12 de diciembre de 2018.

<sup>95</sup> Véase, por ejemplo, *Génocide rwandais. Enquête sur les derniers secrets de la France*, *Le Monde*, 16 de marzo de 2018.

<sup>96</sup> *Reporteros sin fronteras, RSF s'inquiète de la candidature rwandaise à la tête de l'OIF*, 10 de julio de 2018.

<sup>97</sup> BIRRELL, I., *Rwanda deserves to be condemned as much as Russia*, *The Times*, 14 de marzo de 2018.



hecho de que uno de los países más pobres del mundo patrocinara a uno de los clubes de fútbol más ricos provocó indignación. Un diputado describió el acuerdo como «un gol en propia puerta para la ayuda exterior».<sup>98</sup> La noticia también supuso una nueva ocasión para cuestionar las credenciales democráticas de uno de los principales beneficiarios de la ayuda del Reino Unido.<sup>99</sup>

En Bélgica, el gobierno ruandés y sus partidarios intervinieron dos veces en la arena política. En febrero, cuando la asociación ruandesa Jambo anunció la organización de una conferencia para discutir un proyecto de ley sobre la negación del genocidio, la presión de Kigali hizo que el parlamento belga, que había acordado previamente acoger la reunión, cancelara el evento. Más tarde en ese mismo año, el gobierno ruandés intervino de nuevo al intentar que algunos belgas de origen ruandés que eran candidatos para las elecciones municipales de octubre fueran eliminados de las listas. En los Países Bajos se ejerció una presión similar para impedir la publicación de una traducción holandesa del libro de Judi Rever anteriormente mencionado.<sup>100</sup> Cuando la campaña intervino cerca del final del proceso de producción, el libro fue finalmente publicado, pero la prensa de la Universidad de Ámsterdam se sintió lo suficientemente intimidada como para abstenerse de promover activamente su propio libro. En Francia, esta campaña de intimidación llegó a tiempo, ya que la editorial parisina Fayard decidió no publicar una traducción al francés del libro de Rever, a pesar de que se había firmado un contrato.

Como también se ha visto en otras partes de África, el gobierno ruandés ha buscado estrechar lazos con China y Rusia. En junio de 2018, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, y una alta delegación militar china visitaron Kigali. Lavrov habló del suministro de sistemas de defensa antiaérea y de la cooperación en energía nuclear, minería, agricultura y medicina. Según los informes, China ha adquirido sistemas de misiles tierra-aire de medio alcance para Ruanda en un acuerdo cuyos detalles no se revelaron.<sup>101</sup>

---

<sup>98</sup> *Foreign aid farce – Rwanda gets £64m UK aid – and gives £30m to Arsenal*, *Daily Express*, 28 de mayo de 2018.

<sup>99</sup> Por ejemplo, *Why has Britain given £1bn foreign aid to a brutal African regime?*, *Daily Mail*, 19 de junio de 2018

<sup>100</sup> *Genocide: Open letter to Amsterdam University Press*, *The New Times*, 18 de septiembre de 2018.

<sup>101</sup> *Rwanda courts Russia and China as ties with America deteriorate*, *The East African*, 9 de junio de 2018. Sobre la evolución de las relaciones entre Ruanda y China, véase HACKENESCH, C., *The EU and China in African Authoritarian Regimes. Domestic Politics and Governance Reforms*, s.l., Palgrave MacMillan, 2018, pg. 49-97. De manera más general sobre las relaciones entre China y África, véase GRIMM, S., *China-Africa Cooperation: promises, practice and prospects*, *Journal of Contemporary China*, vol. 23, 2014, pg. 993-1011.

## 7. CONCLUSIÓN

Posiblemente el evento más importante del año fue la absolución de Diane Rwigara. Más allá de este caso individual y siempre que la sentencia se confirme en apelación, esto podría indicar dos rupturas con el pasado. Por un lado, junto con la absolución parcial de Léopold Munyakazi, podría significar que el poder judicial ruandés se está volviendo más independiente de lo que era hasta hace poco. Esto implicaría, por supuesto, que el Tribunal Superior no recibió instrucciones de la oficina del presidente para que se pronunciara de la manera en que lo hizo, y sólo el futuro dirá si este desarrollo es genuino y duradero. Por otro lado, ahora que la jurisprudencia ruandesa, en línea con la sentencia de la ACtHPR en el caso Ingabire, ha afirmado que el discurso, incluidas las opiniones que expresan puntos de vista críticos del gobierno, está protegido por la Constitución, esto debería abrir oportunidades para los medios de comunicación, la sociedad civil y la oposición política. Más allá de la libertad de expresión, la lógica seguida por el Tribunal Superior debería extenderse también a otros derechos como la asociación y la reunión. Si estos derechos se respetan y no se restringen indebidamente por la legislación sobre divisionismo, ideología del genocidio y difamación, se abriría un espacio político sin precedentes en los últimos veinte años.

Por supuesto, como han demostrado las pasadas elecciones y las últimas encuestas parlamentarias, todavía queda un largo camino por recorrer para que haya igualdad de condiciones políticas en Ruanda. Los líderes de la oposición siguen siendo acosados, «desaparecen» y son encarcelados. La forma en que el RPF organiza las elecciones demuestra su falta de confianza en caso de que se enfrente a una contienda abierta. No asume riesgo, y la democracia sigue siendo una fachada, pero el partido gobernante podría enfrentarse en los próximos años a una oposición más robusta y abierta, como han demostrado recientemente las desafiantes declaraciones de Victoire Ingabire y Diane Rwigara. La narrativa del RPF no sólo es disputada en la arena política de la élite, sino también entre la población en general. A pesar del proyecto de desetnización del régimen, la investigación muestra la continua prevalencia de la etnicidad y el rechazo privado de las políticas dirigidas a la «unidad» y la «reconciliación». La frustración y el resentimiento por la dominación étnica y las medidas de mano dura en todos los niveles del Estado, pero también por las políticas agrícolas y de tierras, así como por la pobreza y la desigualdad, siguen alimentando la violencia estructural generalizada.<sup>102</sup>

Además, el régimen se enfrenta a un difícil entorno regional. Debido en parte al «nacionalismo beligerante» del régimen, las relaciones con Uganda y Burundi son hostiles y la frontera porosa con un Estado débil e inestable en la RDC mantiene viva la amenaza de actividades insurgentes transfronterizas. Combinada con un creciente deterioro de las relaciones con Sudáfrica, uno de los principales actores políticos,

---

<sup>102</sup> Sobre el papel de la violencia estructural en el período previo al genocidio de 1994, véase UVIN, P., *Aiding Violence. The Development Enterprise in Rwanda*, West Hartford CT, Kumarian Press, 1998.

militares y económicos de la región, esta dinámica puede aislar aún más a Ruanda, sobre todo cuando la presidencia de Kagame de la UA llegue a su fin a principios de 2019. Esta tendencia hacia el aislamiento se ve reforzada por la percepción de la asertividad e incluso la arrogancia de Ruanda en la región y fuera de ella.

Antwerp, diciembre de 2018

*Fuente: Chroniques politiques de l'Afrique des Grands Lacs 2018*

*Great Lakes of Africa Centre | Centre pour l'Afrique des grands lacs*

*Web: [www.uantwerpen.be/glac](http://www.uantwerpen.be/glac)*

